



# Seguridad y salud laboral en tiempos de pandemia

ANTONIO JIMÉNEZ SÁNCHEZ  
Secretario general de UGT en la Región de Murcia

Este 28 de abril lo dedicamos a los fallecidos y a sus familias, y a los trabajadores y trabajadoras que están demostrando que son la pieza fundamental

Con un coste sanitario, social, laboral y económico, absolutamente dramático, la pandemia de la Covid-19 ha venido a reordenar, de una manera profunda, las prioridades que, tanto colectiva como individualmente, nos estamos viendo en la obligación y responsabilidad de atender. Y una de esas prioridades es, sin duda, la prevención de riesgos laborales. Ante esta terrible situación, la respuesta que hemos encontrado en las administraciones públicas y en muchas empresas, para garantizar que ningún trabajador o trabajadora asumiera riesgos evitables para su salud, al acudir a su puesto de trabajo, ha sido clamorosamente limitada e insuficiente.

En las empresas, la desorientación desatada en los servicios de prevención cuando, por fin, empezaron a dictarse las normas e instrucciones de salud pública que debían observarse en los centros de trabajo, ha dejado al descubierto enormes limitaciones de esos servicios para efectuar verdaderas evaluaciones de los riesgos, y para aplicar de manera efectiva las medidas preventivas.

De la forma más cruda posible estamos descubriendo adónde nos lleva el alejamiento de la salud laboral de la salud pública, la privatización y mercantilización de la prevención de riesgos laborales, y cuál es el riesgo de haberse considerado, por no pocos, como un mero trámite formal.

Los protocolos de actuación para minimizar al máximo el riesgo de contagio (que deberían haber sido generalizados y articulados desde el primer momento), a consensuar con la representación legal de los trabajadores, con carácter general, solo se han adoptado en las empresas más grandes. Y, por tanto, en una exigua minoría de centros de trabajo, ya que nues-

tro tejido productivo lo conforman en más de un 80% pymes y microempresas, cuyos trabajadores y trabajadoras se han visto, en su inmensa mayoría, desprovistos de una adecuada protección por parte de nuestro sistema preventivo.

Aun haciéndonos cargo de las dificultades que entraña la adquisición de equipos de protección individual, en un contexto de crisis sanitaria mundial como este, y con un modelo de producción que dificulta —a causa de la globalización y la deslocalización— la disponibilidad inmediata de determinados suministros sanitarios, no se puede justificar, en modo alguno, la escasísima movilización de recursos a la que hemos podido acceder en momentos dramáticos. Esos equipos de protección individual, tan imprescindibles en el ámbito sanitario y en tantos otros, junto a una adecuada desinfección e higienización de los espacios de trabajo, debían de haber sido un presupuesto ineludible para la apertura o reapertura de cualquier centro de trabajo y, lamentablemente, no lo han sido.

Quizás sea mucho pedir para una Administración que hace años desmanteló el Instituto de Seguridad y Salud Laboral de la Región de Murcia, un organismo que con los recursos humanos actuales —altamente competentes— y con los materiales de los que dispone, no puede ejercer la labor de asesoramiento y de apoyo científico y técnico que sería necesaria. Una Administración pública que ha mermado, año tras año, la dotación presupuestaria de las políticas de seguridad y salud laboral, y que últimamente viene desdeñando los beneficios del diálogo social y de la concertación de las políticas públicas.

Seguimos conociendo datos atroces sobre el contagio de nuestro personal sanitario y de otros muchísimos trabajadores

y trabajadoras del comercio, de la limpieza, del transporte, del campo, de la industria o de la construcción, sufrido en sus entornos laborales, por haber mantenido su actividad en unas condiciones de seguridad e higiene no adecuadas. Y, por supuesto, la Covid-19 no ha hecho desaparecer el resto de riesgos laborales a los que estos trabajadores y trabajadoras están expuestos, incluso ha acrecentado muchos de ellos, especialmente los psicosociales, multiplicándose las situaciones de estrés, acoso o incluso violencia.

Hemos reclamado a la Administración regional cumplir con sus obligaciones preventivas, también como empleadora, para apoyar y compeler al resto de empresas para que instauren medidas de protección. Sobre todo, que preste oídos y manos a los muchos trabajadores y trabajadoras que siguen al frente de sus ocupaciones, sumidos en la incertidumbre, desprotegidos y sin cauces efectivos para denunciar los incumplimientos.

Este maldito virus está reconfigurando nuestras prioridades. Espero que la importancia de la prevención de riesgos laborales, al igual que la de nuestra sanidad pública, se mantenga en lo más alto de nuestras preocupaciones sociales, y así lo exijamos a empresas y gobernantes. La prevención de riesgos laborales era, y será siempre una inversión necesaria que no podemos permitir que se descuide, porque el coste que hay que pagar por ello, ya lo estamos viendo, es elevadísimo.

Este 28 de abril, Día Mundial de la Seguridad y Salud en el trabajo, lo dedicamos a los fallecidos y a sus familias, y a los trabajadores y trabajadoras que están demostrando que son la pieza fundamental de todo nuestro engranaje protector, social y productivo. Gracias. Estamos con vosotros. Seguimos trabajando a vuestro lado.

cino, pero nunca le pasa nada. Paga un recibo de veterinario y hasta la próxima. ¿Y si la próxima vez es un niño o un adulto? No seré yo quien mire para otro lado, no conseguiré nada, pero al menos voy a decirlo a todo el mundo. Que en momentos de confinamiento y de tristeza un impresentable ha hecho que tengamos que vivir esta angustia y este miedo mientras él sigue reiniciando sin que pase nada.

En tiempos de confinamiento, donde tenemos más tiempo para pensar, creo más en la bondad de las personas, pero también en su maldad. No podemos permitir que el miedo nos altere, pero ¿cómo ahuyentarlo ante

sucesos como este? Solo se me ocurre ser como las hormigas, trabajar en equipo y pedir ayuda a los que me puedan entender.

MANUELA ZARAGOZA

## Es lo que toca

Para algunos el dolor es algo pasado de moda. Tenemos de todo y vivimos bien y pocas veces nos paramos a pensar que no es cierto, que no todos vivimos bien, que hay muchas personas que pasan hambre, enfermedades y dificultades económicas en todas las partes del mundo. Con la diferencia de que, en muchos lugares de África, por ejemplo, lo nor-

mal son las dificultades. Viven con ellas. La pandemia es otra cosa.

Y ante la situación actual aparece la humanidad de tantas personas volcándose con los más necesitados. Es verdad que, en este caso, únicamente los sanitarios de todo tipo, porque a los demás no nos dejan salir de casa. Pero hay una sensibilidad, un descubrimiento. Vemos con más claridad el sentido de la vida.

JUAN GARCÍA RODRÍGUEZ

Los originales que se envíen a esta sección no deberán sobrepasar 25 líneas. Estarán firmados y se hará constar el número del DNI junto con el domicilio y el número de teléfono de sus autores. También pueden enviarse por correo electrónico a: [cartasdirector@laverdad.es](mailto:cartasdirector@laverdad.es)

SI SALIMOS DE ESTA  
RUBÉN GARCÍA BASTIDA

## Poco a poco

A indignados, irresponsables y celebradores



Primer día sin contagios y con las calles llenas de niños. Deberíamos estar contentos pero lo nuestro se parece más a una sonrisa que se cae hacia mitad de la cara. Hay una sensación extraña. Como de poner el primer pie en un agua todavía muy fría. Demasiado impacto. Tenemos motivos para felicitarnos, pero sobran para estar preocupados. El más inquietante es que después de muchas semanas apartando las diferencias, se atisba la confrontación de siempre. Los aplausos se mezclan con caceras, las caceras con chillidos que recriminan el gesto; el DJ del balcón ya no parece tan gracioso; el desprecio prolifera y los carteles de "Te bajo la basura" se nos mezclan con los de "Salga del edificio"; y es de esperar que las estrecheces económicas no ayuden serenan los ánimos.

Este domingo, lo primero que despuntó con la apertura de puertas a los niños fue la crispación. A un lado se situaron los indignados. Las fotos y vídeos de los primeros paseos infantiles soliviantaron a muchos por estar demasiado cerca unos de otros. Muchas de ellas no valían para saber qué pasaba en esa calle por cuestión de perspectiva. Hay que tener en cuenta que una imagen obtenida con un teleobjetivo a ras de suelo puede eliminar el espacio visual entre los objetos. Habrá quien no lo sepa, y también quien lo sepa y prefiera ignorarlo porque la fotografía refuerza lo que ya pensaba antes de verla: que somos todos unos inconscientes.

No está de más contar hasta tres antes de dictar sentencia. Muchas de las imágenes que hemos visto no sirven para determinar el grado de incumplimiento de las normas. Si hay que juzgar, mejor hacerlo con las que se han tomado a cierta altura. Viendo esas otras queda claro que algunos incumplimientos sí que hubo. Los protagonizan los del otro lado, los de 'quién es el Gobierno para decirme lo que tengo que hacer'. Desde el que sale a correr sin niño, al que se pasea por media ciudad durante horas cuando se ha pedido que no se pase de una hora y un kilómetro a la redonda.

Por supuesto que muchos se saltan las recomendaciones. La coyuntura solo saca a flote lo de siempre, que convivimos con irresponsables que nos penalizan a todos. Nada que no llevemos toda la vida viendo en las carreteras.

Lugar aparte merecen los que ya lo están celebrando. Los que ven venir el desconfinamiento como un triunfo merecido. No han entendido nada. No hemos vencido ni podemos hacerlo. Al menos no en el medio plazo. De momento solo se trata de que el enemigo nos vaya hirviendo poco a poco.